

# FICHAS TÉCNICAS

## INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA

### FICHAS SOBRE: TRATA DE MUJERES Y NIÑAS CON FINES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL

#### APROXIMACIÓN GENERAL

La trata de personas es una violación de los derechos humanos y es considerada una forma de violencia contra las mujeres, fundamentalmente en el caso de la trata con fines de explotación sexual, pues son sus principales víctimas.

Incluso si el mercado de la prostitución es inmensurable en muchos sentidos, debido a su relación con la clandestinidad y la actividad delictiva, los datos disponibles a nivel internacional ponen de manifiesto su magnitud y el impacto en las mujeres. En concreto, la Organización Internacional del Trabajo estima que, en 2016, alrededor de 40,3 millones de personas han sido explotadas a nivel mundial (dentro de las distintas tipologías de explotación). Según la Unión Europea, el 80% de las víctimas registradas eran mujeres y niñas, aumentando esta ratio en el caso de la trata con fines de explotación sexual, donde las mujeres son el 95% de las víctimas. También se pone de manifiesto el impacto de la trata con fines de explotación sexual en niñas y niños, donde al menos el 15% de las víctimas registradas eran menores de edad.

Las víctimas de trata con fines de explotación sexual pueden tener diferentes destinos: la pornografía, el matrimonio forzado, la esclavitud sexual, los espectáculos eróticos, pero la mayoría de sus víctimas tienen como destino la prostitución, pudiendo afirmar que la trata con fines de explotación sexual es un instrumento básico para el mantenimiento de los mercados de la prostitución en las sociedades contemporáneas.

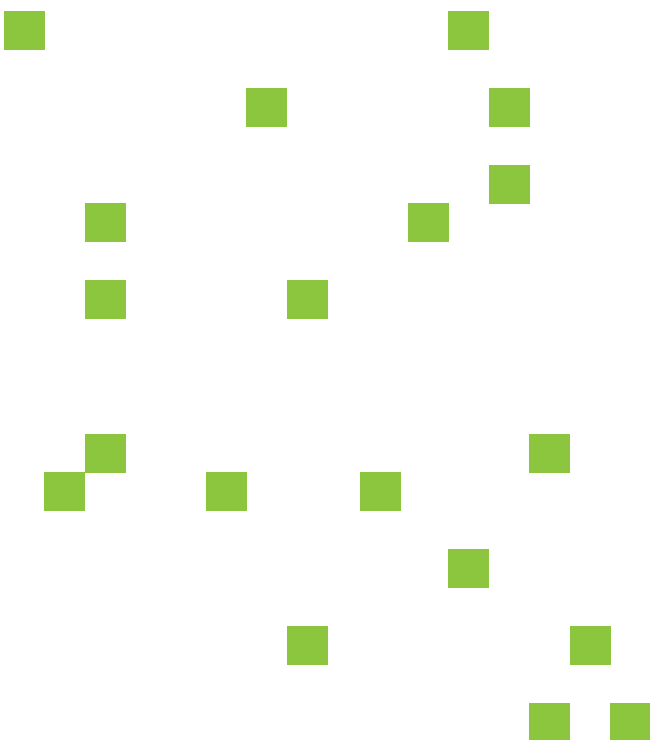
La trata de mujeres y niñas no es una situación nueva, anteriormente se conocía como "trata de blancas", término en desuso, ya que son objeto de trata mujeres de diversas culturas y etnias y el término excluía de la consideración de víctimas a todas aquellas que no fueran "blancas". A pesar de que hablamos de un sistema que existe desde hace mucho tiempo, podemos afirmar que la trata y la prostitución han evolucionado hasta convertirse en el negocio actual, un negocio muy rentable, que se caracteriza por conformar una industria global, interconectada, similar a las multinacionales, con entramados muy complejos, que implican a múltiples personas y empresas y en los que intervienen las redes de delincuencia organizada.

Nuestra realidad social – globalizada – facilita los movimientos del capital y de las mercancías, en este caso, seres humanos y, en el caso concreto de la prostitución y la explotación sexual, de mujeres y niñas, convirtiéndose, en el ámbito de la delincuencia, en uno de sus negocios más rentables. Su objetivo, proporcionar la materia prima - mujeres y niñas, generalmente procedentes de países pobres y/o en situación de gran inestabilidad – para abastecer el mercado de la prostitución – cuyos beneficiarios son hombres - de los países occidentales.

Con estas Unidades Mediáticas de Sensibilización (UMS) se pretende mostrar los elementos básicos de la trata:



- Las mujeres, que constituyen la mercancía.
- El negocio, un entramado que proporciona importantes beneficios a las redes de delincuencia, y que hay que potenciar haciéndolo atractivo para generar demanda que pague por la “mercancía”.
- Los tratantes, piezas clave en el mantenimiento de un entramado que garantiza la oferta proporcionando “materia prima” y se presenta como una “industria”.
- Los demandantes, la pieza fundamental para que el negocio se mantenga, pues solicitan la mercancía, gracias a la percepción de la prostitución como un servicio más del que pueden disfrutar.





## FICHA 1 – LA LLAVE

### LAS MUJERES, EL OBJETO DE CONSUMO



Las mujeres constituyen la mercancía, el objeto de la trata con fines de explotación sexual. Son subordinadas a los hombres y obligadas a prestar servicios a cambio de dinero, aprovechado su situación de vulnerabilidad o de pobreza, un engaño, la intimidación u otros medios que hacen que queden atrapadas y que, incluso cuando tienen la oportunidad de salir, crean que no tienen alternativas.

La trata con fines de explotación sexual se sostiene en torno a relaciones de poder desiguales que surgen del género, la economía y la desigualdad étnica, lo que justifica, en primer lugar, respecto al género, que la mayoría de las víctimas de trata sexual sean mujeres y niñas (en una relación de subordinación en la que el cuerpo de las mujeres se ofrece a los hombres, que las utilizan como objetos de consumo sexual).

Al factor género se suma la desigualdad socioeconómica, la clase social y la feminización de la pobreza: las mujeres y las niñas objeto de trata generalmente proceden de las áreas más vulnerables y empobrecidas. Así, la trata refuerza las desigualdades socioeconómicas globales. Tal y como señala Sheila Jeffreys (2009) los países occidentales llenan sus burdeles (y otras áreas de prostitución) con cuerpos de mujeres de otras regiones empobrecidas y de minorías culturales.

La vulnerabilidad de las mujeres facilita la captación, el convencimiento de éstas de aceptar una oferta que, dada la falta de otras alternativas aceptables, mejorará su situación. Esta misma situación de vulnerabilidad, unida a otros elementos – no siempre coercitivos – permitirá someter a las mujeres a situaciones muy gravosas, atrapándolas de manera que consideren imposible salir. De hecho, uno de los elementos de coacción más habitual es la servidumbre por endeudamiento, que consigue vincular a las mujeres con el tratante y al proxeneta, impidiéndoles salir utilizando castigos, multas, extorsión, etc.

Las mujeres y niñas objeto de trata salen de su entorno familiar y cultural, procedentes de países o entornos donde hay importantes carencias en el ámbito de la igualdad de oportunidades y, en muchas ocasiones, cuentan con una historia de violencia. Son sacadas de su entorno y llevadas a otros países, o lugares en los que se encuentran completamente perdidas, para vender sus cuerpos. Desconocen sus derechos, no tienen información y son sometidas a situaciones que van a producir grandes cambios en su estado mental y físico.

En la prostitución y la explotación sexual se potencia en las mujeres la muestra de rasgos considerados femeninos, tradicionales, respondiendo a la imagen de servicio a los demás, agrado - en especial al varón, tanto a nivel de comunicación, como a nivel sexual – y donde se da una gran importancia al cuerpo femenino como objeto de deseo.

En la trata y la prostitución se fomenta por tanto la cosificación del cuerpo de las mujeres, convirtiéndolas en meros objetos de consumo, sometidas a los deseos de los hombres. Es una forma de violencia contra las mujeres.



## FICHA 1 – LA LLAVE

LAS MUJERES, EL OBJETO DE CONSUMO



### IDEAS FUERZA

**La trata es un negocio en el que la mercancía son mujeres y niñas.**

El objeto de consumo,  
las mujeres,  
se ofrece a los hombres.

**LA VULNERABILIDAD DE LAS MUJERES FAVORECE SU CAPTACIÓN Y EL SOMETIMIENTO A SITUACIONES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL (LA POBREZA, ENTORNOS FAMILIARES VIOLENTOS, CONTEXTOS DE DESIGUALDAD...).**

*Las mujeres atrapadas en la explotación sexual responden al estereotipo de lo “femenino”, la imagen de servicio a los demás y de objeto sexual.*



## FICHA 2 – EL NEGOCIO



### LA “INDUSTRIA DEL SEXO” Y LA CREACIÓN DE DEMANDA DE MUJERES Y NIÑAS OBJETO DE TRATA.

El objetivo de la trata y la explotación sexual es obtener un beneficio económico muy cuantioso. No importa en qué consista el negocio, lo que importa es el beneficio que genera.

La trata con fines de explotación sexual debe vincularse directamente con la prostitución, que es el mercado al que la trata proporciona mujeres y niñas, renovando así la "oferta" de manera constante y garantizando la variedad de mujeres (mejor las más jóvenes y más "exóticas") y de precios, facilitando el acceso a la prostitución y a las mujeres de manera fácil y barata, pues para que la trata sea un negocio rentable, se requiere que la prostitución adquiera grandes dimensiones.

De acuerdo con lo anterior, trata y prostitución son sistemas entrelazados, pues es imposible que la gran industria transnacional de la prostitución pueda ser abastecida sin recurrir a la trata y la explotación sexual.

Si bien es cierto que la “industria del sexo” es la que suministra mujeres al mercado, es la demanda de los hombres es la que asegura que el sistema funcione. Sin compradores de sexo, la trata sexual no sería rentable. Así lo reconoció el Parlamento Europeo, cuando aprobó, en febrero de 2014, una resolución sobre explotación sexual y prostitución y su impacto en la igualdad de género en la que se destacaba la responsabilidad de la demanda.

Por tanto, se puede afirmar que los hombres que compran sexo, no sólo sostienen la industria del sexo, sino que han desencadenado su crecimiento exponencial. No obstante, la industria del sexo invierte esfuerzos para crear una nueva demanda, a través de mecanismos de normalización de determinadas conductas en el imaginario social, de manera que el mercado de prostitución se convierta en el lugar donde se satisfacen las demandas emergentes generadas a través de otras industrias, como es el caso de la pornografía, que se ha convertido, tal y como señala Rosa Cobo (2017) en el marketing de la prostitución.

En España, además, en las últimas décadas hemos visto un rápido crecimiento en la prostitución y en la publicidad, tanto en internet como en los espacios públicos, especialmente en las ciudades grandes como Madrid y Barcelona. Este tipo de publicidad hace que la prostitución sea más accesible y actúa como un facilitador de la prostitución, que se encuentra al alcance de cualquier persona, sin acudir a sitios webs u otros soportes publicitarios específicos. La publicidad genera, además, una normalización de la prostitución como una actividad de supervivencia para mujeres en riesgo de exclusión social que podrían ser capturadas por los proxenetas y redes de trata.

La publicidad es sólo un ejemplo de los muchos negocios lícitos que contribuyen en el mantenimiento de la prostitución y en la generación de una imagen normalizada, fomentando su utilización como un servicio más dirigido al ocio y la diversión (de los hombres). Así, encontramos profesionales que prestan legalmente servicios a quienes directamente se lucran de la explotación de las mujeres.



## FICHA 2 – EL NEGOCIO



LA “INDUSTRIA DEL SEXO” Y LA CREACIÓN DE DEMANDA DE MUJERES Y NIÑAS OBJETO DE TRATA.

### IDEAS FUERZA

El negocio de la trata genera importantes beneficios.

LA TRATA SIRVE PARA ABASTECER EL MERCADO DE LA PROSTITUCIÓN.

***PARA ASEGURAR QUE EL NEGOCIO FUNCIONE Y SIGA CRECIENDO SE NECESITAN HOMBRES QUE DEMANDEN PROSTITUCIÓN.***

Para que los hombres participen de este mercado es necesario facilitar la información a través de la publicidad.

PARA QUE EL MERCADO CREZCA SE NECESITA LA COMPLICIDAD DE LA SOCIEDAD, QUE NORMALICE EL CONSUMO DE PROSTITUCIÓN Y NO LO CONSIDERE REPROBABLE.



## FICHA 3 – EL TRATO

### TRATANTES Y PROXENETAS, DISFRAZADOS DE “EMPRESARIOS”.



La denominación de tratante y proxeneta hace referencia a la persona que, de manera directa y consciente, está cometiendo el delito de trata y explotación sexual, donde la práctica totalidad de las víctimas son mujeres y niñas.

Estos términos harían por tanto referencia a las personas vinculadas directamente con la captación de las mujeres, su introducción y su mantenimiento en la prostitución y que obtienen sus beneficios directamente de las mujeres (no sólo de su situación de prostitución, sino derivados de cualquier servicio que se les pudiera proporcionar: alojamiento, comida, asistencia sanitaria, asistencia legal, etc.).

Convertir la prostitución en un negocio muy rentable requiere una estructura compleja, en la que deben participar una multiplicidad de actores, donde ha resultado fundamental la globalización actual, pues esta industria crece gracias a su dimensión transnacional y a un trabajo interconectado, por un lado, con los agentes que en origen captan a mujeres que, por su vulnerabilidad, aceptan iniciar un proceso que hará que queden atrapadas en la prostitución; por otra parte, con quienes ofrecen la “mercancía” en su destino, que no sólo alojan y controlan a las mujeres, sino que deben implicar a otros agentes para garantizar la publicidad de la prostitución y fomentar la demanda de servicios sexuales.

El proxeneta obtiene un lucro directo de la prostitución de las mujeres a través de distintos mecanismos de control que no siempre son evidentes, sembrando la duda acerca de la “libertad” de las mujeres que les proporcionan los beneficios. Así, tal y como afirma Beatriz Ranea, se trabaja en una percepción social de la trata y la prostitución como dos realidades totalmente distintas y esta distancia entre ambas funciona como un mecanismo para desvincular a los hombres, y también a los “proxenetas/empresarios” de su responsabilidad ética y, en el caso del proxeneta, penal. Se identifica la trata como algo negativo y evitable, pero no se hace nada para detenerlo. Por el contrario, se fomenta la justificación del consumo de prostitución en la idea de la “prostituta libre”.

Al considerar la trata y la prostitución dos realidades diferenciadas y no interconectadas, se fomenta su normalización, no sólo entre los hombres, potenciales consumidores, hombres “normales”, cuya percepción coincide con la descrita, de manera que no piensan en las consecuencias de sus actos y cuánto sufrimiento pueden producir al comprar sexo. Esta percepción se extiende además a toda la sociedad, teniendo como consecuencia la falta de desaprobación social, que es el elemento esencial para lograr la demanda de prostitución y, por ende, la de mujeres y niñas objeto de trata.

De acuerdo con lo anterior, debemos ser conscientes de que este delito se mantiene gracias a la normalización de la conducta, no sólo la del demandante de prostitución, al que se coloca en una esfera de poder y ejercicio libre de su sexualidad, sino a la visión normalizada del proxeneta, al que se percibe como un empresario, igual que muchos otros, cuando en realidad su “negocio” está asentado en la explotación del cuerpo de las mujeres y el sometimiento de éstas a los deseos y exigencias del sexo masculino. En este sentido, es importante desterrar la idea de que unos seres humanos permanezcan subordinados a otros para su consumo y satisfacción.



## FICHA 3 – EL TRATO



TRATANTES Y PROXENETAS, DISFRAZADOS DE “EMPRESARIOS”.

### IDEAS FUERZA

Tratantes y proxenetas son delincuentes, aunque se presentan como empresarios.

*El “negocio” de la trata está asentado en la explotación del cuerpo de las mujeres y el sometimiento a los deseos y exigencias del sexo masculino.*

**La trata es un negocio con una estructura muy compleja, de la que participan algunos negocios lícitos.**

**PARA EL AUMENTO EXPONENCIAL DEL BENEFICIO ES NECESARIO SEPARAR LA PROSTITUCIÓN DE LA TRATA Y QUE COMPRAR SEXO NO SE ASOCIE AL SUFRIMIENTO DE LAS MUJERES.**





## FICHA 4 – EL BANQUETE



### LA RESPONSABILIDAD DE LOS HOMBRES QUE DEMANDAN PROSTITUCIÓN.

Ya se ha señalado que la trata con fines de explotación sexual se configura como un negocio que implica a redes de delincuencia a las que proporciona importantes beneficios, pero no debemos olvidar que el negocio consiste en suministrar mujeres a los mercados de prostitución, mercados que son frecuentados por hombres.

Por tanto, los hombres que demandan prostitución son el elemento clave para que todo el entramado funcione y produzca los beneficios que permiten que los tratantes mantengan la industria, pues sin compradores de sexo, no sería rentable. La falta de demanda masculina acabaría con la prostitución y, por lo tanto, no habría trata sexual, pues no habría mercado al que abastecer. Esta simplicidad debe ser tenida muy en cuenta para comprender la responsabilidad de la demanda de prostitución que hace que este negocio criminal y transnacional continúe.

Por tanto, en la prostitución, destino mayoritario de las víctimas de trata con fines de explotación sexual, los hombres constituyen el sujeto al que se "suministra" la "mercancía", y reproducen, al comprar el cuerpo de las mujeres, valores que reafirman un modelo de masculinidad incompatible con la igualdad de género. Los hombres, que han sido socializados en la desigualdad de género, encuentran en la prostitución un escenario donde pueden ejercer los privilegios masculinos.

Desde su percepción como hombres, la prostitución se usa para reafirmar la masculinidad. Por ello, cuando pagan por un encuentro sexual con una mujer buscan una ficción de feminidad, el modelo de feminidad consistente, entre otros, en la sumisión, la complacencia o la satisfacción del hombre, la escucha y la comprensión de sus necesidades. Por otra parte, en la prostitución percibe a la mujer como un objeto de deseo masculino sin tener en cuenta su deseo y subjetividad, es decir, manteniendo los valores de la masculinidad patriarcal.

Aunque no se cuenta con cifras actualizadas en relación al consumo de prostitución, España es uno de los países de Europa donde el número de hombres que alguna vez ha pagado por el sexo es más alto. En concreto, los porcentajes disponibles muestran que el 32% (CIS, 2009) o el 39% (ONU, 2010) de los hombres han comprado sexo al menos una vez en la vida. Si a los compradores locales de sexo les sumamos aquellos de otra procedencia que ven en España un lugar del turismo sexual esta cifra aumenta.

Para comprender cómo se alimenta y mantiene la trata con fines de explotación sexual es importante tener en cuenta las percepciones de los compradores de sexo sobre la trata y la explotación sexual. En este sentido, un estudio cualitativo sociológico "masculinidad hegemónica y prostitución femenina" llevado a cabo por Beatriz Ranea, que aborda la relación entre la construcción social de la masculinidad y la prostitución femenina, refleja que la mayoría de hombres consumidores de prostitución entrevistados, son demandantes habituales. Con respecto a la trata, ninguno de los entrevistados piensa en su papel clave en el mantenimiento de la trata y la explotación sexual al comprar prostitución. Generalmente consideran la trata sexual y la prostitución como dos realidades totalmente distintas y esta distancia entre ambas funciona como un mecanismo para desvincularse de su responsabilidad ética. Identifican la trata como algo negativo y evitable, pero no hacen nada para detenerlo. Estos hombres justifican sus acciones al recrear la idea de la "prostituta libre".



## FICHA 4 – EL BANQUETE



LA RESPONSABILIDAD DE LOS HOMBRES  
QUE DEMANDAN PROSTITUCIÓN.

### IDEAS FUERZA

Los mercados de prostitución se abastecen de mujeres y son frecuentados por hombres.

**PARA ACERCAR A LOS HOMBRES  
AL MERCADO  
QUE GENERA LA TRATA SE  
DIFUNDE UNA IMAGEN  
DE LA MASCULINIDAD  
INCOMPATIBLE  
CON LA IGUALDAD DE GÉNERO.**

**Cuando pagan por una mujer buscan su satisfacción a través de un modelo de feminidad consistente en la sumisión de las mujeres.**

**LOS HOMBRES QUE CONSUMEN  
PROSTITUCIÓN  
NO SE PLANTEAN QUE PUEDAN TENER  
UN PAPEL CLAVE EN LA TRATA Y LA  
EXPLOTACIÓN SEXUAL.**